



MECANISMOS DE ORIENTACIÓN ACADÉMICA PARA ACCESO SOSTENIBLE A EDUCACIÓN SUPERIOR

Jeanette Margarita Lithgow Páez
Universidad Católica Santo Domingo
República Dominicana

polancocabral@yahoo.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6692-6255>

DOI: <https://doi.org/10.56219/se.v26iExtraordinaria%20N°%201.5065>

pp . 215- 227

RESUMEN

En las últimas décadas, el acceso a la educación superior se ha ampliado de forma significativa y suele entenderse únicamente como “ingresar”, sin considerar si existen condiciones reales para permanecer, aprender y culminar la carrera sin tensionar el sistema institucional. Este artículo se desprende de los avances de una investigación doctoral sobre políticas de educación superior en la República Dominicana y analiza mecanismos de orientación académica que contribuyan a un acceso no solo masivo, sino sostenible. Aunque parte de la realidad dominicana, la reflexión dialoga con contextos donde la expansión de matrícula ha generado desafíos vinculados a la permanencia y al uso responsable de los recursos disponibles. Desde un enfoque cualitativo e interpretativo, el trabajo revisa literatura especializada sobre transición al primer año, tutorías, seguimiento temprano y bienestar universitario. El análisis muestra que el acceso se fortalece cuando la orientación académica se integra como política institucional permanente, incorporando diagnóstico inicial, nivelación, tutoría estructurada y apoyos socioeconómicos. Se presenta una organización conceptual de estos mecanismos junto con una ruta orientativa para su articulación institucional. Asimismo, se examina su posible incidencia en la permanencia estudiantil, en la gestión eficiente de los recursos y en la culminación de las trayectorias académicas. Más que intervenciones aisladas, se propone pensar la orientación como un acompañamiento continuo y planificado a lo largo del recorrido formativo.

Palabras clave: mecanismos de orientación académica, acceso sostenible; educación superior.

ACADEMIC GUIDANCE MECHANISMS FOR SUSTAINABLE ACCESS TO HIGHER EDUCATION

ABSTRACT

Over the past decades, access to higher education has expanded significantly and is often understood merely as “entry,” without considering whether adequate conditions exist for students to remain, learn, and complete their degrees without placing undue strain on the institutional system. This article stems from the ongoing development of a doctoral research project on higher education policies in the Dominican Republic and examines academic guidance mechanisms that promote access that is not only mass-based, but sustainable. While grounded in the Dominican context, the analysis engages with broader settings in which enrollment expansion has generated challenges related to student persistence and the responsible management of available resources. From a qualitative and interpretive perspective, the study reviews specialized literature on first-year transition, academic tutoring, early monitoring strategies, and student well-being. The findings indicate that

CITA EN APA:

Lithgow Páez, J. M. (2020). Mecanismos de orientación académica para acceso sostenible a educación superior. Sinopsis Educativa: Revista Venezolana de Investigación, pp 26 (1), 197- 209. Recuperado en: https://revistas.upel.edu.ve/index.php/sinopsis_educativa/issue/archive



access is strengthened when academic guidance is integrated as a permanent institutional policy, incorporating initial diagnostics, academic leveling, structured tutoring, and socioeconomic support. The article presents a conceptual organization of these mechanisms along with a guiding framework for their institutional articulation. It also examines their potential implications for student retention, efficient resource management, and timely degree completion. Rather than isolated interventions, the study proposes understanding academic guidance as continuous and deliberately planned support throughout the academic journey.

Keywords: academic guidance mechanisms; sustainable access; higher education

MÉCANISMES D'ORIENTATION ACADÉMIQUE POUR UN ACCÈS DURABLE À L'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR

RÉSUMÉ

Au cours des dernières décennies, l'accès à l'enseignement supérieur s'est considérablement élargi et est souvent réduit à la simple « entrée », sans que soient prises en compte les conditions réelles permettant aux étudiants de persévérer, d'apprendre et d'achever leurs études sans fragiliser le système institutionnel. Le présent article s'inscrit dans les avancées d'une recherche doctorale consacrée aux politiques d'enseignement supérieur en République dominicaine et analyse des mécanismes d'orientation académique susceptibles de favoriser un accès non seulement massif, mais durable. Bien qu'ancrée dans la réalité dominicaine, la réflexion entre en dialogue avec d'autres contextes où l'expansion des effectifs a généré des défis liés à la persévérance étudiante et à la gestion responsable des ressources disponibles. Adoptant une approche qualitative et interprétative, l'étude examine la littérature spécialisée portant sur la transition vers la première année universitaire, le tutorat académique, les dispositifs de suivi précoce et le bien-être étudiant. Les résultats suggèrent que l'accès se consolide lorsque l'orientation académique est intégrée comme une politique institutionnelle permanente, comprenant un diagnostic initial, des mesures de mise à niveau, un tutorat structuré et des dispositifs de soutien socioéconomique. L'article propose une organisation conceptuelle de ces mécanismes ainsi qu'un cadre d'orientation pour leur articulation institutionnelle. Il analyse également leurs incidences potentielles sur la persévérance, la gestion efficiente des ressources et l'achèvement des parcours universitaires. Plus qu'une série d'interventions ponctuelles, il s'agit d'envisager l'orientation comme un accompagnement continu et planifié tout au long du parcours de formation.

Mots-clés : mécanismes d'orientation académique ; accès durable ; enseignement supérieur.

MECANISMOS DE ORIENTAÇÃO ACADÊMICA PARA O ACESSO SUSTENTÁVEL AO ENSINO SUPERIOR

RESUMO

Nas últimas décadas, o acesso à educação superior tem se ampliado de forma significativa e costuma ser compreendido apenas como “ingresso”, sem que se considerem as condições reais necessárias para que os estudantes permaneçam, aprendam e concluam seus cursos sem sobrecarregar o sistema institucional. Este artigo decorre dos avanços de uma pesquisa doutoral sobre políticas de educação superior na República Dominicana e analisa mecanismos de orientação acadêmica que favoreçam um acesso não apenas massificado, mas sustentável. Embora ancorada na realidade dominicana, a análise dialoga com outros contextos nos quais a expansão das matrículas tem gerado desafios relacionados à permanência estudantil e à gestão responsável dos recursos disponíveis. A partir de uma abordagem qualitativa e interpretativa, o estudo revisa a literatura especializada sobre transição para o primeiro ano universitário, tutoria acadêmica, estratégias de monitoramento precoce e bem-estar estudantil. Os resultados indicam que o acesso se fortalece quando a orientação acadêmica é integrada como política institucional permanente, incorporando diagnóstico inicial, nivelamento acadêmico, tutoria estruturada e apoio socioeconômico. O artigo apresenta uma organização conceitual desses mecanismos, juntamente com um referencial orientador para sua articulação institucional.

Também examina suas possíveis implicações para a permanência estudantil, a gestão eficiente dos recursos e a conclusão oportuna dos cursos. Mais do que intervenções pontuais, propõe-se compreender a orientação acadêmica como um acompanhamento contínuo e planejado ao longo da trajetória formativa.

Palavras-chave: mecanismos de orientação acadêmica; acesso sustentável; educação superior.

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, hablar de acceso a la universidad se ha vuelto casi inevitable. El crecimiento de la matrícula suele presentarse como un logro en términos de oportunidades. Sin embargo, cuando se observa con mayor detalle lo que ocurre después del ingreso, la realidad muestra matices. No todos los estudiantes logran adaptarse con la misma facilidad. Algunos llegan con entusiasmo, pero con vacíos académicos; otros enfrentan dificultades para ajustarse al ritmo universitario y prolongan su permanencia o abandonan antes de lo previsto. A nivel internacional, la expansión de la educación superior ha sido ampliamente documentada como parte del proceso de masificación (Altbach, Reisberg y Rumbley, 2019). Pero ingresar no garantiza integración ni culminación exitosa (Tinto, 2012). En América Latina, el crecimiento acelerado de la matrícula ha coexistido con desafíos persistentes vinculados a calidad, equidad y permanencia (Rama, 2009; Tünnermann, 2008).

En la República Dominicana, ampliar el acceso en la universidad pública ha significado un avance en términos de democratización. No obstante, las trayectorias reales evidencian que el ingreso por sí solo no asegura continuidad ni graduación en tiempos razonables. En instituciones de alta demanda, los recursos se tensan: aulas saturadas, procesos más lentos y mayores cargas docentes forman parte del escenario cotidiano. El desafío ya no es solo abrir cupos, sino sostener trayectorias dentro de un sistema que opera con limitaciones estructurales. La UNESCO (2021) advierte que el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 no se reduce al incremento de cobertura, sino que implica continuidad, calidad y aprendizaje significativo. Cuando la repetición o el abandono se vuelven frecuentes, el impacto trasciende lo individual y alcanza al sistema en su conjunto. Esta situación se observa con claridad en la educación superior pública dominicana.

Este artículo se inscribe en una investigación doctoral sobre políticas de acceso a la educación superior pública en el país. El interés no proviene únicamente de una inquietud teórica, sino también de la experiencia docente, donde es evidente que el ingreso no garantiza permanencia. Bajo esta mirada, el acceso se entiende como un proceso que involucra adaptación, aprendizaje y egreso, en diálogo con el enfoque de capacidades, que concibe la equidad como generación de condiciones reales para el desarrollo de potencialidades (Sen, 1999; Nussbaum, 2011). Desde este punto, el análisis se concentra en los mecanismos de orientación académica que pueden incidir en la permanencia. Los primeros semestres resultan especialmente sensibles, ya que el acompañamiento inicial y el sentido de pertenencia influyen de manera decisiva en la continuidad (Tinto, 2012). Esta discusión ha cobrado fuerza en América Latina, en el marco de reformas orientadas a reducir el abandono (Rama, 2009).

El texto propone reflexionar sobre qué mecanismos de orientación pueden contribuir a un acceso sostenible y cómo se relacionan con el uso responsable de los recursos institucionales. Más que centrarse en el ingreso, interesa comprender qué ocurre después de la inscripción. La experiencia en asignaturas prácticas ha mostrado que una intervención oportuna puede modificar el curso de un semestre. A partir de esa constatación, se plantea organizar la orientación académica como parte de una política institucional sostenida. En primer lugar, se revisan los fundamentos conceptuales del problema. Después, la atención se centra en los mecanismos propuestos y en lo que estos implican para la gestión institucional y la política educativa.

II. SÍNTESIS TEÓRICA

Orientación Académica

Cuando se habla de orientación académica, muchas veces se piensa únicamente en la etapa

previa al ingreso a la universidad. Sin embargo, en la práctica, la orientación atraviesa toda la trayectoria estudiantil. No se trata solo de elegir una carrera, sino de entender el entorno formativo, interpretar las exigencias del currículo y aprender a responder a ellas de manera progresiva. Diversos estudios sobre integración universitaria han señalado que la permanencia no depende únicamente del rendimiento individual, sino del grado en que el estudiante logra sentirse parte de la institución, tanto académica como socialmente (Tinto, 2012). Esta integración no ocurre de manera automática; requiere acompañamiento y claridad en los primeros momentos del proceso formativo.

Desde la experiencia docente, particularmente en talleres de proyecto, es evidente que muchas dificultades no están relacionadas con falta de capacidad, sino con la ausencia de orientaciones claras al inicio de la carrera. Una tutoría oportuna, una retroalimentación constante o simplemente una conversación a tiempo pueden cambiar el desempeño de un semestre completo e incluso evitar el abandono. En América Latina, esta visión ha ido ganando espacio dentro de las políticas educativas. La orientación ya no se considera un servicio complementario, sino un elemento necesario para fortalecer la permanencia y disminuir la deserción estudiantil (Rama, 2009).

Acceso sostenible

Desde Cuando hablamos de acceso sostenible no basta con contar cuántos estudiantes ingresan a la universidad. Entrar no siempre implica avanzar, y mucho menos concluir la carrera. La Agenda 2030 ha insistido en que el derecho a la educación no se limita a ampliar la cobertura, sino que supone calidad y condiciones reales de aprendizaje (UNESCO, 2021). El acceso cobra sentido cuando el estudiante logra sostener su proceso formativo y culminarlo en un tiempo razonable, y cuando la universidad dispone de profesores preparados, apoyo académico suficiente y los recursos básicos para acompañar ese recorrido.

En la República Dominicana esta situación se hace evidente en la universidad pública, donde se concentra la mayor parte de la matrícula y confluyen trayectorias muy diversas. Y eso tiene consecuencias. Cuando al inicio no existen diagnósticos claros ni procesos de nivelación

pertinentes, muchos jóvenes avanzan con dificultad o prolongan su permanencia más allá de lo previsto. Desde el enfoque de capacidades, la equidad no consiste solo en dejar que alguien ingrese a la universidad. Lo importante es que esa persona tenga las condiciones necesarias para continuar y terminar sus estudios (Sen, 1999; Nussbaum, 2011). Cuando eso no ocurre, el acceso queda solo en el papel. Por eso la orientación académica no debería verse como algo secundario, sino como un apoyo necesario para que todo funcione mejor.

Antecedentes Seleccionados

En la investigación doctoral que sustenta este trabajo se toman como base enfoques de justicia educativa y desarrollo humano. Estos marcos permiten comprender que el acceso a la universidad no puede evaluarse solo por la cantidad de cupos disponibles. Más que contar cuántos entran, importa preguntarse si realmente tienen oportunidades para aprender y terminar sus estudios en condiciones justas. La equidad, en este sentido, no es simplemente igualdad en el papel, sino posibilidad real de avanzar. Aunque en este artículo el énfasis está puesto en la sostenibilidad, se mantiene la convicción de que la permanencia no ocurre por casualidad. Depende de las condiciones que la institución ofrece y de los apoyos concretos que el estudiante recibe a lo largo del proceso.

Entre los antecedentes revisados, algunos trabajos ayudan especialmente a pensar la orientación académica como un mecanismo clave. Parra y Larreal Bracho (2023) señalan que el paso del nivel medio a la universidad es un momento delicado y que el acompañamiento en el primer año puede marcar una diferencia importante en la continuidad de los estudios. En el caso dominicano. Piña y Pantoja (2024) también destacan la necesidad de apoyar al estudiante desde el inicio, recordando que los mayores riesgos de abandono suelen concentrarse en los primeros semestres.

Desde una perspectiva institucional, Gil Flores et al. (2001) plantean que la orientación universitaria debe integrarse en la función docente y formar parte de una estrategia vinculada a la calidad educativa, superando intervenciones aisladas o meramente informativas. Más recientemente, los estudios sobre alerta temprana y

retención (Casanova Cruz et al., 2021; Macero Méndez, 2025) coinciden en que los sistemas basados en datos resultan más efectivos cuando se articulan con estrategias de intervención institucional y acompañamiento académico personalizado.

A esto se suma la literatura reciente sobre bienestar estudiantil, que advierte que la permanencia no depende exclusivamente del rendimiento académico, sino también de las condiciones institucionales que favorecen la integración y el acompañamiento del estudiante (Murillo-Vargas et al., 2021). En este sentido, sentirse parte de la institución y contar con apoyo oportuno incide en la experiencia formativa y en la continuidad de los estudios. Si se leen estos antecedentes en conjunto, pareciera que están conversando entre sí. Algunos hablan desde el aula y los primeros semestres; otros desde la gestión institucional; otros desde los sistemas de seguimiento. Aunque utilicen enfoques distintos, casi todos llegan a una misma conclusión: sin acompañamiento, el acceso se debilita y la trayectoria se vuelve inestable.

Mecanismos de Orientación Académica para un acceso sostenible

En este trabajo se utiliza el término “mecanismos” para referirme a estrategias institucionales concretas que acompañan al estudiante desde su ingreso hasta su progreso dentro de la carrera. No se trata de ideas abstractas, sino de acciones organizadas que tienen responsables, procedimientos y formas de seguimiento. En otras palabras, son prácticas pensadas para dar continuidad al proceso formativo y evitar que cada caso dependa únicamente de esfuerzos individuales. Para que la orientación académica contribuya realmente a la sostenibilidad del acceso, necesita expresarse en estructuras claras. Esto supone definir cómo se realiza el diagnóstico inicial, quién acompaña a los estudiantes cuando presentan dificultades y de qué manera se articula la tutoría con la docencia regular. Cuando estos aspectos no están definidos, la orientación suele quedar a la voluntad del profesor o del momento, y pierde coherencia institucional.

Conviene aclarar que no todos los mecanismos requieren grandes recursos económicos. Muchas veces su efectividad depende más de la coordinación interna y de la claridad en los roles que de inversiones extraordinarias. La sostenibilidad se fortalece cuando el acompañamiento forma parte de una estrategia pensada en conjunto, y no de acciones aisladas que aparecen solo cuando surgen problemas. En ese sentido, los mecanismos de orientación pueden entenderse como apoyos estables dentro del sistema universitario: ayudan a ordenar procesos, anticipar riesgos y ofrecer mayor estabilidad a las trayectorias estudiantiles.

Diagnóstico del Perfil de Ingreso

El diagnóstico del perfil de ingreso marca uno de los primeros momentos importantes al iniciar la carrera. No consiste únicamente en aplicar una prueba, sino en intentar comprender cómo llega cada estudiante: cuáles son sus fortalezas, dónde puede presentar dificultades y qué tipo de apoyo podría requerir en sus primeros meses. La investigación sobre permanencia universitaria ha mostrado que el primer año suele ser un período sensible, ya que las brechas previas tienden a hacerse más visibles cuando no se acompañan adecuadamente (Tinto, 2012). En ese sentido, diagnosticar no significa etiquetar ni cerrar puertas, sino tener mayor claridad sobre el punto de partida.

Este acercamiento puede apoyarse en instrumentos relativamente simples: actividades de lectura y escritura, ejercicios básicos de razonamiento o breves entrevistas sobre hábitos de estudio. El tránsito de la educación media a la universidad no ocurre de manera automática; implica adaptarse a un ritmo distinto y a nuevas exigencias académicas. Contar con información temprana ayuda a intervenir antes de que las dificultades se acumulen (Parra y Larreal Bracho, 2023). Desde el enfoque de capacidades, reconocer estas diferencias iniciales resulta fundamental para hablar de equidad en términos reales. No todos ingresan con las mismas condiciones ni con los mismos recursos académicos, y asumir que parten del mismo nivel puede terminar profundizando desigualdades (Sen, 1999; Nussbaum, 2011). Por eso, el diagnóstico busca ajustar apoyos y orientar el acompañamiento, más que limitar posibilidades.

Nivelación Académica y cursos puente

No todos los estudiantes ingresan a la universidad con la misma preparación. Algunos cuentan con bases sólidas, mientras otros arrastran vacíos que se hacen evidentes en los primeros semestres. Cuando el diagnóstico inicial revela esas diferencias, la nivelación deja de ser opcional y se convierte en una estrategia necesaria. No se trata de reducir exigencias, sino de ofrecer apoyos concretos que permitan enfrentar mejor las demandas del primer año. La investigación sobre permanencia ha mostrado que muchas dificultades surgen precisamente en esta etapa, especialmente en lectura académica, razonamiento matemático y hábitos de estudio (Tinto, 2012). Es también donde se concentra buena parte del abandono.

La transición del bachillerato a la universidad implica cambios en ritmo, evaluación y autonomía. Para algunos estudiantes la adaptación es rápida; para otros, compleja. Por ello, talleres previos al semestre, módulos introductorios o espacios de refuerzo pueden marcar una diferencia significativa (Parra y Larreal Bracho, 2023). Estas acciones no simplifican la formación, sino que preparan mejor al estudiante para asumirla. Desde una perspectiva de justicia educativa, tratar como iguales a quienes parten de condiciones distintas no corrige la desigualdad, la perpetúa. Sen (1999) y Nussbaum (2011) sostienen que la equidad exige generar oportunidades reales para desarrollar capacidades. En este sentido, la nivelación no es una concesión, sino un mecanismo para equilibrar oportunidades.

Tutoría Académica y plan de acción tutorial

En muchas universidades, la tutoría termina dependiendo de la buena voluntad de algunos docentes. Cuando eso ocurre, su impacto suele ser limitado. Distinto es cuando la institución la asume como parte de su estructura, especialmente en los primeros semestres, donde las dificultades aparecen con mayor fuerza. Tinto (2012) ha mostrado que la integración académica y el sentido de pertenencia influyen directamente en la permanencia; por eso tiene sentido organizar la tutoría desde el inicio y no dejarla al azar.

Un Plan de Acción Tutorial (PAT) no necesita convertirse en un sistema complejo, pero sí requiere claridad: quién acompaña, cuándo se revisan los casos y cómo se actúa ante señales de

riesgo. Crisp y Cruz (2009) señalan que los programas formales de mentoría, cuando tienen objetivos definidos y algún tipo de seguimiento, tienden a ser más efectivos que los apoyos informales. A veces, incluso un registro sencillo ayuda a dar continuidad y evita que cada semestre se empiece de cero.

La tutoría cobra mayor sentido cuando se traduce en acciones concretas, como revisar la planificación académica o analizar los resultados de una evaluación crítica. Pascarella y Terenzini (2005) destacan que las interacciones significativas con docentes influyen en el rendimiento y la permanencia. Y si se mira desde la equidad, como plantea Sen (1999), no basta con abrir la puerta de entrada; también es necesario fortalecer las capacidades reales de los estudiantes para que puedan sostener su recorrido.

Orientación Vocacional y ajuste decisional

Elegir qué estudiar no siempre es una decisión tan clara como parece. Muchos jóvenes entran a la universidad con una idea bastante general de la carrera, pero sin conocer realmente cómo es el día a día, qué tan fuerte es la carga académica o a qué tipo de ejercicio profesional conduce. Cuando empiezan las clases y descubren que no era lo que imaginaban, aparecen la frustración y la inseguridad. Y esa brecha entre lo que esperaban y lo que encuentran puede terminar en deserción, algo que Tinto (2012) ha señalado como una de las causas del abandono temprano.

Por eso no basta con orientar antes del ingreso. La elección necesita revisarse también durante el proceso. A veces el estudiante simplemente requiere conversar, reorganizar sus motivaciones o entender mejor sus propias habilidades. He podido notar que cuando se aclaran las reglas del juego, cómo se evalúa, qué exige el programa, qué ritmo demanda, las decisiones se vuelven menos impulsivas y más conscientes. Incluso cambiar de carrera, cuando se hace con acompañamiento, puede convertirse en un punto de inflexión positivo y no en un fracaso.

Desde la mirada de Sen (1999) y Nussbaum (2011), la equidad no se reduce a permitir el acceso, sino a garantizar que las personas puedan elegir con información y con posibilidades reales de desarrollo. Orientar no es decidir por el estudiante,

es ofrecerle herramientas para que su elección tenga fundamento. Cuando eso ocurre, la experiencia universitaria deja de ser un recorrido confuso y empieza a tener coherencia con su propio proyecto de vida.

Seguimiento temprano y acompañamiento del primer año

Los estudios sobre permanencia coinciden en algo muy claro: el primer año suele ser el más delicado. Es el momento en que aparecen más dudas, ajustes personales y, en muchos casos, los primeros abandonos (Tinto, 2012). Por eso, el seguimiento no debería activarse solo cuando el estudiante ya presenta dificultades visibles, sino desde el inicio, como parte natural de su proceso de adaptación. Acompañar este primer tramo implica más que ofrecer una charla de inducción. Significa ayudar al estudiante a entender cómo funciona la universidad en la práctica: cómo organizar su tiempo, cómo enfrentar las evaluaciones, cómo interpretar las exigencias académicas.

En instituciones con alta matrícula no siempre es viable un seguimiento intensivo para todos, pero sí es posible identificar asignaturas críticas o momentos del semestre donde suelen concentrarse más dificultades. Los sistemas de alerta temprana pueden ser útiles en este sentido; sin embargo, detectar el riesgo no es suficiente. Lo verdaderamente determinante es la respuesta institucional que se activa cuando se identifica la dificultad (Méndez, 2025). Si el estudiante logra adaptarse durante este primer año, sus probabilidades de avanzar con mayor estabilidad aumentan considerablemente. Cuidar este inicio no es un detalle administrativo: es una decisión estratégica para sostener trayectorias académicas más firmes y coherentes.

Sistemas de alerta temprana y analítica para la retención

Los sistemas de alerta temprana se apoyan en señales como ausencias reiteradas, bajas calificaciones o poca participación en las plataformas virtuales. Aunque parecen datos administrativos rutinarios, en realidad muestran cómo está atravesando el estudiante su experiencia académica. El problema no es la falta de información, sino la ausencia de decisiones

oportunas. Como plantea Tinto (2012), las estrategias de permanencia solo son efectivas cuando la institución interviene de manera directa y en el momento adecuado.

Una alerta que no genera ningún acercamiento se queda en registro. En cambio, cuando activa tutorías, conversaciones con el docente o derivaciones a servicios de apoyo, adquiere sentido práctico. La evidencia indica que el monitoreo por sí solo tiene un alcance limitado; su efecto aumenta cuando se combina con acompañamiento personal y seguimiento continuo (Pascarella y Terenzini, 2005). Además, estos sistemas no solo permiten identificar dificultades individuales, sino también patrones más amplios, asignaturas con mayor reprobación o momentos críticos del semestre, que pueden orientar ajustes curriculares. Desde la mirada de Sen (1999), anticipar obstáculos es una forma concreta de promover equidad. Integrada a una política de acompañamiento y no como medida punitiva, la alerta temprana deja de ser control y se convierte en prevención, fortaleciendo la permanencia y un acceso más sostenible.

Acompañamiento integral y bienestar universitario

El rendimiento académico no depende únicamente de lo que ocurre dentro del aula. En la vida universitaria intervienen factores que muchas veces no se ven: problemas económicos, cargas familiares, trabajos extensos o situaciones emocionales que afectan la estabilidad personal. Todo esto influye en la permanencia, incluso cuando el estudiante tiene capacidad académica. Tinto (2012) recuerda que muchos abandonos no se explican solo por bajo rendimiento, sino por condiciones externas que alteran el equilibrio del proceso formativo. Por eso, hablar de orientación académica implica también mirar las políticas de bienestar. Aprender requiere cierta estabilidad emocional y social; bajo estrés constante o inseguridad económica, sostener el trayecto se vuelve mucho más difícil.

Los servicios de apoyo psicológico, las ayudas financieras o la mentoría entre pares pueden marcar diferencias reales. El sentido de pertenencia, por ejemplo, suele asociarse con mayores niveles de permanencia, aun cuando el

rendimiento inicial no sea alto. Muchas veces el abandono no ocurre de golpe, sino después de tensiones acumuladas que nadie atendió a tiempo. El enfoque de capacidades ayuda a entenderlo mejor: ofrecer acceso formal no garantiza que todos puedan aprovechar las oportunidades en igualdad de condiciones (Sen, 1999; Nussbaum, 2011). En educación superior, impartir clases no es suficiente si no existen condiciones que permitan sostener la trayectoria. Desde esta comprensión, el bienestar universitario deja de ser algo complementario y pasa a formar parte del núcleo de una política institucional orientada a la permanencia.

Orientación académica en carreras de alta exigencia

No todas las carreras exigen lo mismo. En programas como ingeniería, ciencias de la salud o arquitectura, la combinación de teoría compleja, prácticas constantes y evaluaciones rigurosas influye en la adaptación y permanencia del estudiante (Tinto, 2012). La exigencia es también emocional y organizativa, por lo que la orientación no puede limitarse a una inducción inicial. Se requiere acompañamiento concreto para gestionar el tiempo, enfrentar la crítica y sostener ritmos intensos. En áreas como arquitectura o diseño, muchas deserciones no responden a falta de capacidad, sino a dificultades para ajustarse a ese modelo de trabajo demandante (Parra y Larreal Bracho, 2023).

Desde el enfoque de capacidades, este acompañamiento amplía las oportunidades reales del estudiante, porque le ofrece herramientas para comprender y asumir la lógica propia de su disciplina (Sen, 1999; Nussbaum, 2011). Se trata de aprender no solo contenidos, sino también la forma de trabajar que cada campo profesional requiere. Si se piensa en un acceso sostenible, esta orientación resulta clave: cuando el estudiante entiende qué se espera de él y recibe apoyo para organizar su esfuerzo, aumenta la probabilidad de permanencia. No se trata de disminuir la exigencia, sino de ayudar a atravesarla con mayor claridad y preparación.

Formación Docente para orientar y acompañar

Un aspecto que a veces pasa desapercibido, pero que influye mucho en la permanencia, es la formación del docente para acompañar mejor a sus estudiantes. No basta con tener tutorías o programas formales si quienes están frente al aula no cuentan con herramientas para orientar, escuchar y actuar a tiempo. Como plantea Tinto (2012), la calidad de la relación pedagógica incide de manera directa en la permanencia universitaria. La forma en que el docente se comunica y acompaña puede marcar una diferencia real. En mi experiencia, muchas veces el acompañamiento se hace desde la intuición y la buena voluntad, pero sin criterios compartidos.

Desde la gestión institucional, formar al profesorado permite construir un lenguaje común sobre el acompañamiento. Las políticas de apoyo funcionan mejor cuando se integran a la cultura organizacional y no dependen solo de iniciativas personales (Rama, 2009). Si la tutoría no se reconoce dentro de la carga académica, suele quedar relegada. Desde el enfoque de capacidades, formar al docente no implica añadir tareas, sino fortalecer el entorno para que el estudiante desarrolle su potencial (Sen, 1999; Nussbaum, 2011). Cuando el profesor asume su papel orientador con respaldo institucional, el acceso sostenible deja de ser discurso y se convierte en práctica cotidiana.

Articulación Conceptual entre mecanismos de orientación y acceso sostenible

El título de este artículo no vincula de manera casual los mecanismos de orientación académica con la idea de acceso sostenible a la educación superior. La relación que se plantea es conceptual. A lo largo del texto he sostenido que cuando el acceso se reduce al acto administrativo de admisión pierde capacidad explicativa para comprender la continuidad estudiantil. La sostenibilidad no se limita al ingreso; supone permanencia, adaptación progresiva y culminación del proceso formativo en condiciones académicas viables. Desde esta mirada, la orientación no funciona como apoyo accesorio, sino como parte constitutiva del sistema.

Los mecanismos examinados operan como un entramado institucional. No son acciones aisladas. Permiten anticipar riesgos, identificar

brechas y organizar respuestas a lo largo del recorrido universitario. En esa dinámica, la orientación actúa como mediación entre el ingreso formal y la continuidad efectiva.

Si se adopta el enfoque de capacidades, la sostenibilidad del acceso no puede evaluarse solo por indicadores de eficiencia o tasas de abandono, aunque estos aporten información relevante. Implica crear condiciones para que el estudiante despliegue su potencial y ejerza su trayectoria con oportunidades reales. La orientación amplía dichas posibilidades mediante información clara, acompañamiento oportuno y ajustes pertinentes frente a las exigencias académicas. Permanecer, entonces, no es únicamente seguir inscrito, sino hacerlo con posibilidad real de aprendizaje.

La revisión teórica coincide en señalar que el primer año concentra una parte significativa de la vulnerabilidad del sistema. En esta fase se hacen visibles con mayor intensidad las brechas previas, la desorientación vocacional y las dificultades de adaptación. Incorporar la orientación como política permanente responde a esa fragilidad estructural y desplaza la lógica reactiva hacia una preventiva.

En consecuencia, vincular orientación académica y acceso sostenible permite afirmar que el ingreso adquiere sentido pleno solo cuando se inscribe en un sistema organizado de apoyos. Pensar el acceso sostenible exige asumir que la universidad no se limita a abrir sus puertas, sino que acompaña activamente las trayectorias. Así, la sostenibilidad deja de asociarse exclusivamente con la ampliación de cupos y pasa a relacionarse con estructuras institucionales coherentes que sostienen la continuidad académica.

III. SÍNTESIS METODOLÓGICA

Consolidación del paradigma disciplinar

Este artículo se desarrolla desde un enfoque cualitativo, inscrito en el paradigma interpretativo y apoyado en el método hermenéutico. Parto de la convicción de que los fenómenos educativos no pueden comprenderse únicamente a través de datos descriptivos; requieren interpretación, lectura crítica y una comprensión situada del contexto en el que ocurren. Desde la tradición hermenéutica, comprender implica entrar en diálogo con los textos, contrastar miradas y reconstruir significados

en función del problema que se investiga (Gadamer, 1998). En este sentido, más que presentar un estado del arte amplio, el propósito fue revisar y analizar aportes clave sobre orientación académica, transición al primer año universitario y permanencia estudiantil, relejéndolos desde la perspectiva del acceso sostenible y buscando conexiones que permitieran sostener el argumento central del trabajo.

La selección de la literatura no respondió a la intención de reunir un número elevado de referencias, sino a la necesidad de trabajar con aquellas fuentes que realmente dialogaran con el problema estudiado. Más que cantidad, interesó la pertinencia. Por ello se priorizaron libros y artículos científicos centrados en la integración académica, las prácticas institucionales y la permanencia estudiantil, especialmente en los primeros años universitarios, etapa donde suelen hacerse más visibles las dificultades de adaptación. El corpus se conformó de manera deliberada, incorporando estudios con respaldo empírico reconocido y aportes conceptuales con influencia sostenida en el campo, así como investigaciones más recientes sobre estrategias de acompañamiento y sistemas de alerta temprana cuando estas resultaban relevantes para la discusión. No parecía necesario ampliar la revisión hacia líneas teóricas que se alejaran del eje central del artículo, ya que el interés principal fue mantener la reflexión focalizada en la continuidad académica y en la comprensión del acceso como proceso que trasciende el ingreso formal.

Para organizar el análisis, se elaboró una matriz teórico-conceptual que permitió sistematizar los aportes revisados según el enfoque de cada autor, el tipo de mecanismo propuesto y su relación con las distintas etapas del recorrido universitario. Esta matriz no se incorpora como tabla en el artículo porque su función fue principalmente analítica: sirvió como herramienta de trabajo para ordenar ideas, identificar convergencias y tensiones, y dar coherencia interna a la propuesta. El texto no presenta resultados empíricos propios, dado que su aporte se sitúa en el plano conceptual. Sin embargo, se inscribe dentro de una investigación doctoral más amplia que incluye entrevistas en profundidad, análisis documental y grupos focales. Esta vinculación resulta relevante, ya que mantiene la reflexión

conectada con un proceso investigativo en curso y con un contexto real de problematización.

Contribución del artículo al campo de la educación superior

La reflexión desarrollada en este estudio permite redefinir el acceso universitario más allá de su dimensión administrativa. En lugar de asumir el ingreso como sinónimo de democratización, se examina bajo qué condiciones las trayectorias pueden sostenerse en el tiempo. Esta relectura desplaza el foco desde el crecimiento de matrícula hacia la permanencia efectiva y propone comprender orientación académica y acceso sostenible como dimensiones interdependientes. Así, el análisis integra calidad, equidad y continuidad dentro de una misma estructura conceptual.

Otro aporte relevante es la sistematización de mecanismos que con frecuencia aparecen dispersos en la práctica institucional: diagnóstico inicial, nivelación, tutoría estructurada, seguimiento temprano y bienestar estudiantil y otras formas de acompañamiento institucional. Más que acciones independientes, se interpretan aquí como componentes de una ruta coherente orientada a sostener el recorrido formativo. Esta organización conceptual permite visualizar conexiones que en la gestión cotidiana suelen permanecer fragmentadas y ofrece un marco de referencia útil tanto para responsables institucionales como para investigaciones posteriores.

Si bien el texto se vincula con una investigación doctoral en desarrollo, su alcance analítico trasciende ese contexto específico. Al examinar conjuntamente ingreso, permanencia y estructura institucional del acompañamiento, se propone entender el acceso como un proceso relacional y continuo. Esta perspectiva amplía el debate sobre sostenibilidad, calidad y equidad efectiva, y abre líneas de reflexión para la toma de decisiones en educación superior.

IV. RESULTADOS ESPERADOS

La revisión permitió reorganizar los mecanismos de orientación académica desde una mirada más práctica. Más que definiciones teóricas, interesa comprender cómo operan en la vida

cotidiana universitaria. Algo se hizo evidente: cuando la orientación se limita al momento inicial, su efecto se diluye; cuando se sostiene durante el semestre, la adaptación estudiantil suele fortalecerse. En el análisis se identificaron tres ámbitos que se relacionan entre sí. El primero aparece en el ingreso y contempla acciones como diagnóstico y nivelación. No eliminan por completo las brechas previas ni sustituyen la admisión, pero sí disminuyen el impacto que muchos estudiantes experimentan en los primeros meses (Tinto, 2012; Parra y Larreal Bracho, 2023).

Un segundo ámbito corresponde al acompañamiento durante el recorrido formativo. Allí se ubican la tutoría estructurada, el seguimiento temprano y los ajustes vocacionales cuando surgen dudas o desajustes. Este acompañamiento permite reorganizar tiempos, comprender mejor las exigencias y evitar decisiones precipitadas (Tinto, 2012; Crisp y Cruz, 2009). También se reconocen dispositivos de soporte institucional, como los sistemas de alerta temprana y las políticas de bienestar universitario. Su valor no está solo en registrar datos, sino en activar respuestas cuando aparecen señales de dificultad. Permanecer no depende exclusivamente del rendimiento académico; intervienen factores emocionales, económicos y de pertenencia que inciden directamente en la continuidad (Tinto, 2012; Braxton, 2000).

A partir de esta organización se propone una ruta básica de orientación académica orientada al acceso sostenible. No se concibe como un modelo rígido, sino como una guía adaptable a distintos contextos institucionales. Incluye un diagnóstico inicial, apoyos de nivelación con seguimiento, tutorías formales con registro sencillo, activación oportuna de alertas y articulación con bienestar universitario cuando sea necesario. Vista desde la perspectiva de las capacidades, la propuesta apunta a algo concreto: que el ingreso se traduzca en condiciones reales para sostener y concluir la trayectoria universitaria (Sen, 1999; Nussbaum, 2011).

Limitaciones del artículo

Este artículo se apoya en una revisión teórica y, por ello, el análisis se mantiene en el plano conceptual. Aunque forma parte de una

investigación doctoral más amplia que incluye trabajo de campo, aquí no se presentan entrevistas ni resultados derivados de aplicación directa en una institución específica. Además, no todas las experiencias de orientación universitaria en América Latina están sistematizadas en publicaciones académicas. Muchas prácticas permanecen en informes internos o memorias institucionales, lo que dificulta construir un panorama comparativo más amplio. Esto supone un límite en términos de alcance, aunque también pone en evidencia la necesidad de continuar documentando estas experiencias. Con ese marco, la revisión realizada permite integrar aportes que a menudo aparecen dispersos en la literatura y ofrecer una lectura articulada del tema. Puede servir como referencia tanto para futuras investigaciones como para decisiones vinculadas a la gestión universitaria.

V. CONCLUSIONES

Hablar de acceso sostenible en educación superior obliga a mirar más allá del acto administrativo de admitir estudiantes. Ingresar no asegura que el recorrido académico pueda sostenerse con estabilidad. Lo que realmente marca la diferencia es la existencia de apoyos organizados

que acompañen la adaptación, el aprendizaje y la continuidad. A lo largo del artículo se han señalado distintos mecanismos que contribuyen a ese propósito: diagnósticos iniciales que permitan conocer el punto de partida, procesos de nivelación cuando se detectan brechas, tutorías que orienten en momentos críticos, sistemas de seguimiento que activen alertas tempranas y políticas de bienestar que atiendan dimensiones no estrictamente académicas (Tinto, 2012; UNESCO, 2021). Más que funcionar de manera aislada, estos elementos cobran fuerza cuando se articulan y se mantienen en el tiempo.

La propuesta aquí planteada busca ofrecer una forma ordenada de integrar prácticas que en muchas universidades ya existen, aunque no siempre con continuidad. Pensar la orientación académica como parte de la dinámica cotidiana institucional supone asumirla con seguimiento y compromiso humano. Desde mi experiencia docente, he constatado que cuando el acompañamiento es real, y no un trámite, el estudiante no solo permanece. También gana confianza, aprende a organizarse y se siente capaz de sostener su proyecto formativo hasta el final. En ese punto, la permanencia deja de ser un indicador abstracto y se convierte en una posibilidad concreta.

REFERENCIAS

- Altbach, P. G., Reisberg, L., y Rumbley, L. E. (2019). Trends in global higher education: Tracking an academic revolution (Rev. ed.). UNESCO.
- Braxton, J. M. (Ed.). (2000). Reworking the student departure puzzle. Vanderbilt University Press.
- Casanova Cruz, D., Miranda Díaz, C., y Yáñez Corvalán, A. M. (2021). Sistema de alerta temprana: Centinela, una experiencia para la retención estudiantil en la Universidad Católica de la Santísima Concepción. *Calidad en la Educación*, (55). <https://doi.org/10.31619/caledu.n55.1056>
- Crisp, G., y Cruz, I. (2009). Mentoring college students: A critical review of the literature between 1990 and 2007. *Research in Higher Education*, 50, 525–545. <https://doi.org/10.1007/s11162-009-9130-2>
- Gadamer, H.-G. (1998). Verdad y método. Sígueme.
- Gil Flores, J., García Jiménez, E., Romero Rodríguez, S., y Álvarez Rojo, V. (2001). La orientación en la universidad en el contexto de una docencia de calidad. *Fundamentos en Humanidades*, 2(3), 119–138. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400301.pdf>
- Macero Méndez, R. M. (2025). Implementación de un sistema de alerta temprana para la prevención de la deserción en educación superior: Un estudio de caso. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 12(3), Art. 42. <https://dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/4644/4459>
- Murillo-Vargas, G., González-Campo, C. H., y Piñeros, A. S. (2021). Modelo de evaluación del bienestar estudiantil universitario en Colombia. *Formación Universitaria*, 14(2), 133–146. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062021000200133>
- Nussbaum, M. C. (2011). Creating capabilities: The human development approach. Harvard University Press.
- Parra, C. R., y Larreal Bracho, A. J. (2023). Transición y adaptación: Una oportunidad de acceso a la educación universitaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 2494–2510. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7069
- Pascarella, E. T., y Terenzini, P. T. (2005). How college affects students: A third decade of research. Jossey-Bass.
- Piña, R. S. A., y Pantoja, A. (2024). De la educación secundaria a la superior: Factores y buenas prácticas. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 21(42), 172–181. <https://cuaderno.pucmm.edu.do/index.php/cuadernodepedagogia/article/view/608/698>
- Rama, C. (2009). La tendencia a la masificación de la educación superior en América Latina. Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC-UNESCO).
- Sen, A. (1999). Development as freedom. Oxford University Press.

- Tinto, V. (2012). *Completing college: Rethinking institutional action*. University of Chicago Press.
- Tünnermann Bernheim, C. (2008). *La educación superior en América Latina y el Caribe: Diez años después de la Conferencia Mundial de 1998*. IESALC-UNESCO.
- UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. UNESCO.
- UNESCO-IESALC. (2021). *Pensar más allá de los límites: Perspectivas sobre los futuros de la educación superior hasta 2050*. UNESCO.